

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año 15 No. 163

Guatemala, marzo 2013





Ilustración: Mechez

Duda y trasgresión: claves de la acción feminista

María Dolores Marroquín / laCuerda

En nuestro XV Aniversario consideramos importante compartir con nuestras y nuestros lectores algunas claves inacabadas de lo que ha significado el tránsito feminista por este territorio concreto, los saltos en nuestros conocimientos de la realidad y la identificación de caminos a seguir para transformarla.

En este andar podemos decir que el elemento central de nuestro accionar ha sido la trasgresión, porque ha traído para todos procesos personales y colectivos, en las relaciones con otras y otros, las apuestas políticas con mujeres y hombres. Hemos encaminado nuestros esfuerzos a construir otras historias, a veces con resultados de crecimiento y otras de estancamiento, lo que nos ha conducido a pensar y abrir brechas por otras veredas.

Cambiar la forma de ver las cosas, cuestionarnos y dudar son los pasos iniciales en esta trasgresión. No nos confiamos ya de las grandes verdades, y cuando escuchamos nuestras incomodidades conceptuales, históricas, políticas y de relacionamiento; esas que se sienten en la panza, cabal damos en el clavo, porque eso nos permite encontrar nudos incomprensibles a veces, pero que nos llevan a identificar cómo funciona el patriarcado en simbiosis con este sistema donde las mafias se han apropiado de nuestros territorios, incluyendo nuestros cuerpos/mentes/sentimientos.

Las rupturas

La trasgresión ha significado hacer rupturas con viejos conocimientos y dogmas, con la naturalización de nuestro ser y la resignación judeocristiana, con el cuestionamiento del deseo aprendido, de la misoginia, el racismo y el autoritarismo como formas de vivir aprendidas.

Algunas rupturas son más fáciles de superar, otras más difíciles, pero lo cierto es que todas nos han permitido comprender la complejidad del sistema, sus articulaciones, entramados y actores.

Los sueños

Con la duda y la trasgresión, también nos hemos atrevido a soñar con realidades distintas, a experimentar en la vida colectiva, a volar hacia sitios desconocidos u otros en recuperación, porque se nos ha querido matar la memoria histórica. Se trata entonces de seleccionar hacia dónde nos dirigimos y eso implica transformar lo establecido, porque nos estamos atreviendo a decidir y no continuar con los destinos trazados, trastocando los valores sociales que nos establecen como únicos válidos.

Este proceso ha significado inventar nuevas formas de convivencia, cambiar el modo guatemalteco de asumir las cosas, de separarnos de esa identidad chapina que nos remite a un concepto de homogeneidad útil para el consumo, para que tengamos los mismos gustos y a las empresas les sea más fácil vender, ganar y acumular.

La crítica

Hemos cuestionado qué es ser mujer en esta sociedad y por qué somos importantes en esta vorágine de esclavitud, servicio, amor y violencia que nos moldea para que seamos el colchón que aguanta con las frustraciones personales y sociales, construyendo mano de obra barata y conformista.

Estamos cuestionando nuestras maternidades, el deber ser para otras y otros, la feminidad aprendida como núcleo de la opresión de las mujeres y su necesaria existencia para el dominio masculino.

En nuestras reflexiones críticas incorporamos nuevos elementos de análisis, entre ellos, la hetero-realidad como concepción patriarcal que amalgama subjetividades y establece jerarquías y dominio. Este concepto nos ha permitido revisar lo personal y lo colectivo, encontrando mayores evidencias de lo internalizada que está en nuestra cotidianidad.


Desde diversas miradas, énfasis, historias y propuestas vemos que una de las alternativas es la construcción de sujetas en lo personal y un pensamiento crítico. Esto es central para que la vida se transforme.

Los cambios

Como dice la doctora estadounidense **Jean Shinoda Bolen**, cambiar de a poco hará que pronto el sentido crítico se extienda y existan más personas que vayan cambiando la forma de relacionarse para transformar la realidad social. Para nosotras esto es válido, aunque también le apostamos a la producción de conocimiento que dé cuenta de la historia de las mujeres, que nos veamos como sujetas y afirmemos con más fuerza que como personas tenemos el derecho de ser nosotras mismas.

Dudar, trasgredir, soñar, criticar, desobedecer y desafiar lo establecido requiere de energía, de certeza que no tenemos todas las respuestas, pero sí el compromiso profundo de construir alternativas. Todo ello nos ha llevado a reinventarnos, identificar la libertad y la emancipación como horizonte, y eso nos da pistas día a día.

Estamos experimentando con nuestras vidas, tratando de vivir nuestros cuerpos de manera consciente y el amor sin apegos -aunque nos cueste mucho aún-, construyendo redes de cuidado y afecto con personas con quienes no tenemos relaciones de consanguinidad. Estamos -a pesar de que el capitalismo nos lleve como torbellino por otros lugares- recuperando semillas, sembrando con insumos orgánicos, reconstruyendo aprendizajes de pueblos indígenas.


La búsqueda de la vida con dignidad es lo que nos mueve y nos invita a juntarnos con otras y otros que van en la misma exploración. 

Después de 15 años dando cuerda



Fotos: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda. Montaje: Mechez

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Vale la pena conocer qué piensa la gente de esta publicación: qué ha significado, si la conocen de siempre, qué buscan cuando llega a sus manos. Opiniones hay muchas y es gratificante saber que *laCuerda* ha tenido un impacto en la vida de las personas y del país. 

¿Qué buscan en *laCuerda*?

Me gusta darle seguimiento al editorial porque creo que es la sección que da una mirada, desde ustedes y el feminismo, sobre lo que pasa en el país. Me encanta encontrar la obra de Andrea Aragón. Para no quedar mal no te voy a decir nombres, pero yo tengo ya ubicadas a las autoras que me gusta leer porque siento que escriben sin tantos rodeos y que explican lo que quieren decir de una manera que una se conecta y se ve reflejada en el tema.

Desde hace tiempo busco los artículos que hablan de sexualidad porque me parece que dan información importante y que mencionan cosas que muchas veces no se discuten tan abiertamente. A mí me gusta seguir las columnas de los hombres que escriben porque siento que expresan ideas y sentimientos que muchas veces nosotros no nos atrevemos a hablar abiertamente y porque en otras ocasiones dan información sobre temas que no conocemos. Yo busco cada mes estas páginas en blanco y negro en las que siempre, siempre encuentro y aprendo algo nuevo, me gusta toda 'laCuerda', y ha sido para mí, el diario que contiene la vida e historia de las mujeres en Guatemala.

Flores de nuestro público lector

Proviene de mujeres y hombres que ya nos conocen de años, nos buscan mes a mes, nos tienen cariño y valoran: *ustedes son algo importante en el crecimiento y participación en la búsqueda de una sociedad libre y respetuosa para todos los que vivimos en ella. Es una de las publicaciones socioculturales más constantes y una voz continúa de expresión de la realidad vista desde los ojos de la mujer, que son los ojos de la creación. Cumple un papel importante en el debate del feminismo y del género. Es un medio que habla desde y para nosotras, que brinda información que en otros periódicos no se encuentra y nos da una mirada crítica de lo que vivimos en el país.*

Es un espacio importante y único donde las mujeres podemos enterarnos de tantos temas, sexualidad, sin tapujos y morbo, política y economía desde nuestros ojos; es un espacio de información y resistencia, de reivindicación de nuestras luchas; es una radiografía de las mujeres de Guatemala; ha sido una ventana, una casa; un espacio de combate, entre encierro y libertad. Ha sido un medio de expresión y de

información que me ha acompañado durante muchos años de mi vida y que me ha dado elementos para entenderme a mí misma y esta sociedad en la que vivo.

Una primera impresión

Hay quienes una sola vez la han leído, porque alguien se las compartió, la encontraron en algún lugar o mientras navegaban por Internet, dieron con nuestra página.

No sabía que existía este periódico pero me gusta saber que existe un medio de nosotras, que exponga lo que vivimos y a qué nos enfrentamos. Esta es la primera vez que tengo la oportunidad de tener una 'Cuerda' en mis manos y las felicito tanto por los artículos como por el hecho de que mujeres guatemaltecas sean las que comandan esta publicación.

Hasta hace unos días tuve el honor de leer su edición pasada y quedé impresionada con algunos temas. Una vez me llevaron un periódico a la oficina, creo que tenía unas mariposas en la portada, la verdad el diseño que tenía no me motivó leerla. En esa ocasión encontré un artículo que me ayudó y podría decir que hasta me salvó la vida porque yo estaba pasando por una situación de violencia que no sabía cómo enfrentar y la información que encontré fue como una luz.

Sin censura

También recibimos comentarios no halagadores. Siendo congruentes con el respeto a la crítica, a disentir, los incluimos. *Algunos nos pueden ayudar a mejorar la calidad de este medio: muchos temas se repiten. No hay variedad en las personas que escriben y eso cansa un poco, sólo en una página cambian mes a mes. Me parece que hace falta incluir las miradas de las diversas corrientes del feminismo. Algunos artículos me aburren. Si hablan de igualdad me parece excluyente que hablen sólo de las mujeres.*

No me gusta porque así no se expresan las damas sobre todo cuando hablan de las relaciones sexuales. No estoy de acuerdo con sus ideas porque no promueven los valores morales, al contrario pareciera que hacen un llamado al libertinaje. Perdón si la ofendo pero me parece una revista de lesbianas. Ustedes están en contra de los hombres y con lo que escriben sólo crean divisionismo.

Encuentro de experiencias

Maya Varinia Alvarado Chávez / laCuerda

Mientras disputaba espacio con las tripas maternas, cuyos sonidos se mezclaban con los del mundo externo, voces amorosas y música, **Diriá** (significa tierra en náhuatl) disfrutaba los momentos de lectura en voz alta que su madre compartía con ella, preparándonos ambas no para un *parto sin dolor*, sino para un proyecto de vida en libertad.

Entre otras lecturas intrauterinas, una empezó a frecuentarse mensualmente a partir del 8 de marzo de 1998. Surgía en la vida del país y en la de **Diriá** y su mamá, *laCuerda*, publicación feminista que intencionaba lecturas complejas de una realidad de *post guerra* nada sencilla que ya daba señales de agudización de las problemáticas de injusticia social que llevaron al enfrentamiento armado.

Meses más tarde de que *laCuerda* irrumpiera como medio de comunicación independiente, en septiembre de ese año colocaba su grito de afirmación y llegada al mundo la inquieta niña que se gestó entre rebeldías, sueños de justicia y cuerpos húmedos dispuestos al amor, al placer y al encuentro.


La relación entre *laCuerda* y **Diriá** no fue siempre de lectura. Las páginas de la publicación fueron literalmente las alas de mariposa amarradas en la espalda; las cortinas de la casa del jardín, las paredes del escondite debajo de la mesa; el material de algunas travesuras y recortes de escuela, donde se volcaron los primeros colores de la vida.

Diriá también ha elaborado sus propias páginas con dibujos de corazones sonrientes y danzantes al inicio, luego un diario de carácter *ultra secreto*, según sus propias palabras, guarda el recuento de travesuras y experiencias.

Creer duele siempre. **Diriá** y *laCuerda* lo saben, por eso han tenido que aprender y desaprender continuamente en estos 15 años. Desde esta perspectiva, la celebración no sucede entre tules color pastel o parafernalias montadas para reproducir tradiciones patriarcales. Es la de la desnudez de la vida, la autonomía y la libertad.

laCuerda, entre otros temas, ha analizado el limitado o nulo acceso que tienen las jóvenes a información científica y laica sobre sexualidad; asimismo, han denunciado, antes que fuera ley, que los embarazos de niñas y adolescentes son siempre producto de la violencia sexual que atraviesa sus vidas. Así, muchas jóvenes, entre ellas **Diriá**, han encontrado imágenes y explicaciones sobre su cuerpo. Han superado dudas o las han elaborado.

En estas páginas, ella ha podido conocer y dialogar con su historia, la personal y la colectiva; ha aprendido que no hay causas pequeñas, y que defenderlas no admite transar por recompensas. Desde aquí ha interrogado su realidad; ha leído, jugado y escrito con su madre; ha plasmado su perspectiva de un mundo posible donde *las niñas hablan con gatos*.

Por todo esto, lo que sí habrá en esta celebración para *laCuerda* y **Diriá**, es un centro de mesa. El de *laCuerda* es un diálogo cósmico que hace posible el encuentro de las experiencias de las mujeres desde su palabra: vendedoras de la calle, académicas, feministas, historiadoras, jóvenes, adultas, lesbianas, heterosexuales, de diferentes identidades étnicas de Guatemala y otras partes del mundo. El de **Diriá** es luz de estrellas que no renuncia a travesuras, ilumina y acompaña soledades y alegrías humanas y sencillas. 

Abrir los ojos y despertar

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Hay que aprender a desaprender no es contradicción, es enmendarse. No todo lo que se escucha es realidad, no todo lo que se ve es la verdad...
Cultura Profética

Llegué recién entrada a la U, casi obligada y a cambio de un viaje que quería hacer. La condición -me dijo mi mamá- tres meses de voluntaria en *laCuerda*. Yo como no pensaba en nada más que irme, acepté sin saber qué era aquello. ¿Un grupo de mujeres con un periódico y feministas? Sepa dios de qué se trata -pensé-. Hasta entonces casi la mayoría de cosas que había escuchado sobre las feministas eran comentarios que todavía hoy en pleno siglo XXI salen de algunas bocas: *locas, resentidas, feas, lesbianas, putas*, etc.

De entrada así, cualquiera se espanta, pero dos semanas de viaje y la curiosidad de saber qué tanto hacían y decían esas mujeres para que las tacharan de todo, pudieron más que los prejuicios. Además -me dije- tres meses se pasan como si nada.


Por esos años creía que para cambiar las cosas bastaba con estar del lado izquierdo, con tener conciencia social y con gritar: *el pueblo unido jamás será vencido*. Comencé, entonces, a transitar por el camino del feminismo, allá por la 12 calle y 2ª avenida, escuchando las pláticas de *las cuerdas*, leyendo sus artículos y otros textos básicos que ayudan a aclarar el panorama y a entender el por qué de los roles y estereotipos que se establecen para unas y para otros.

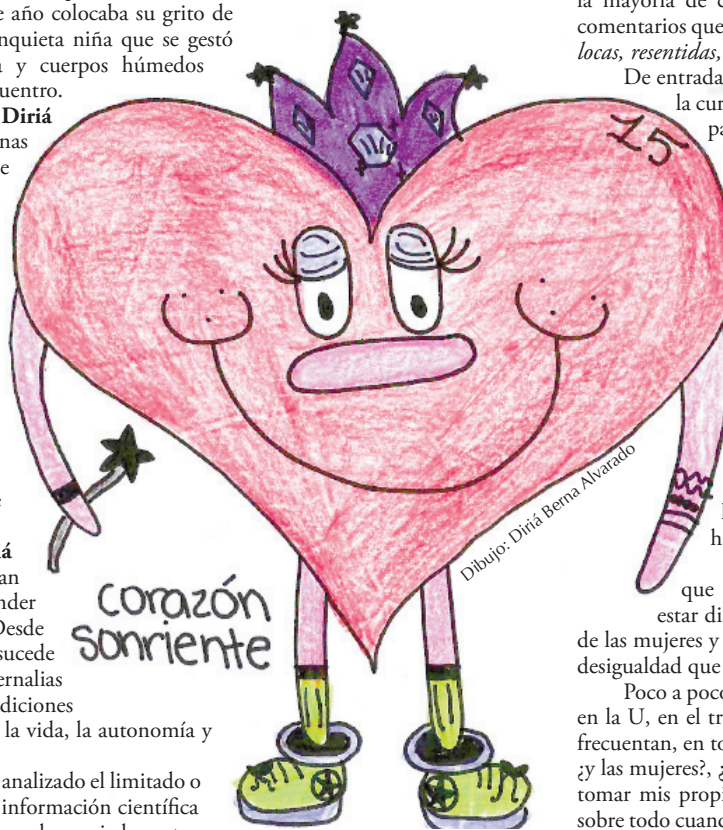
Pasaron los tres meses, ya había cumplido con el trato, pero decidí quedarme más tiempo porque las puertas a la dimensión desconocida para mí ya se habían abierto.

Me di cuenta que estaba viendo una realidad y que para intentar hacer un cambio real, es fundamental estar dispuesta a reivindicar en todos los espacios la presencia de las mujeres y sus aportes, y a evidenciar la situación de desventaja y desigualdad que se vive cuando se nace con vagina.

Poco a poco entendí que la cosa no era fácil. En la casa, en la calle, en la U, en el trabajo, en los círculos de amigos, en los lugares que se frecuentan, en todos, todos los espacios siempre hay que estar diciendo ¿y las mujeres?, ¿y nuestros derechos?; eso es violencia, es acoso, quiero tomar mis propias decisiones, las y los... Pero vale la pena, en serio, sobre todo cuando la idea de que las mujeres deben obedecer en silencio se derrumba en tu imaginario y te hacés dueña de tu vida.

Sí, el tiempo pasa como si nada. El viaje ya lleva 14 años. Pasé de ser una veinte añera a una mujer adulta, crecí agarrada de la mano del feminismo y la vida me cambió. Dejé de lado falsas ideas, me abrí a ver otras realidades, otras maneras de relacionarse con las personas y la naturaleza, a cambiar actitudes y prácticas que poco ayudan a que tengamos una vida más humana; me convencí que hay otras formas de ver el mundo y reconstruirlo. Desperté de un estado de letargo en el que estaba y ni siquiera sabía.

No te lo he dicho Ma, pero te doy las gracias por encarrilarme en este camino del que ya no hay retorno. Hoy soy libre, segura, no tengo culpas ni miedos por ser mujer, no me dejo, digo lo que pienso, lo que siento y hago lo que quiero sin temor al qué dirán. Y si esto hay quienes lo ven mal, que me digan *loca, resentida, fea, lesbiana, puta* y lo demás que suelen vociferar cuando una mujer toma las riendas de su vida. 



Por los caminos de la autonomía

Jacqueline Emperatriz Torres Urizar / Periodista guatemalteca

Probablemente para muchas mujeres nuestro primer acercamiento con la autonomía pudo ser a través de un discurso. Pero en la medida que recapitulamos nuestras vidas, vamos encontrando ejercicios concretos de ésta, aunque nunca la nombráramos como tal. La antropóloga y feminista **Marcela Lagarde** dice que la autonomía es un hecho simbólico que se funda en el lenguaje y se concreta en la realidad. Es decir, es un proceso que se construye toda la vida.

La autonomía feminista no es una fórmula universal que se aplica y funciona, es más bien un proceso histórico en construcción que se refiere a las experiencias de vida de cada persona, que puede darnos claves para hacer nuestros propios caminos. Es decir, está situada en espacios, tiempos y relaciones.

En uno de los diccionarios consultados encontré que autonomía *deriva de los vocablos latinos autos (por uno mismo) y nomos (ley) o sea darse alguien sus propias leyes, sin ingerencias extrañas. Significa, por lo tanto, ausencia de dependencia, de lazos y presiones para ejercitar las ideas, pensamientos o acciones.*

Esta definición se acerca a lo que se puede entender como autonomía feminista, ya que significa dar un paso hacia la *existencia auténticamente asumida*, como dice **Simone de Beauvoir** en su libro *El segundo sexo*. Es decir, romper con esa dependencia vital hacia los otros, de la cual nos habla **Lagarde**, y a la que están condenados nuestros destinos. A las mujeres, la autonomía nos invita a romper con esos mandatos patriarcales para, poco a poco, ir construyendo nuestras propias vidas, para finalmente decirla y vivirla según criterios que consideramos nos convierten en seres plenos.

La autonomía feminista nos refiere a las resistencias, rebeldías y emancipaciones. Procesos que nos permiten romper con obedecer, aceptar y resignarnos a destinos, reglas o mandatos que nos aprisionan, ya no sólo como mujeres, sino como seres ubicadas en un momento histórico. Por ello, es insuficiente hablar de autonomía para las mujeres, también es importante vernos de cara al proyecto político neoliberal del desarrollo, mito que ha venido a desdibujar nuestros imaginarios filosóficos sobre la vida. Ese proyecto administra la vida y niega, con el aval de normas jurídicas y legales, la posibilidad que tenemos los sujetos de transformarla para crear nuevas formas de organización y de relaciones con el mundo que habitamos.

Para el proyecto político zapatista, la autonomía se propone como una alternativa al proyecto neoliberal vigente, *como un orden político que bajo el principio de mandar obedeciendo muestra al mundo entero la posibilidad de construcción de nuevas relaciones sociales y un nuevo ejercicio político democrático a partir de la capacidad creativa de la resistencia*, según la revista *Rebelión*.

Digo que la autonomía feminista es un proyecto de vida filosófico e integral, porque nos hace reflexionar y replantearnos nuestra vida, porque abarca todas las áreas desde lo económico hasta lo sexual y lo estético, y las relaciones desde dentro de las instituciones hasta con la naturaleza. *Es forjar una vida propia*, dice **Lagarde**, y se va entretejiendo con las diversas identidades y la capacidad que vamos adquiriendo para satisfacer nuestras necesidades. Además, nos permite recuperar el sentido filosófico perdido en algún lugar del *fin de la historia*.


Tratar de ser autónomas exige romper con las dependencias construidas simbólicamente y concretamente a lo largo de nuestras historias, es construir nuevos referentes, principios filosóficos, dar otro sentido a las cosas que nombramos y nos nombran, es hacer de nuestras vidas un discurso capaz de irrumpir en un orden que pretende mantenernos en silencio y cautivas. 



Foto: AmC

Y sin embargo se mueve... el feminismo en clave epistemológica

Ana Silvia Monzón / Académica

Nuestro feminismo ni recicla, ni rellena... remueve, mueve y conmueve, reza uno de los famosos graffitis de Mujeres Creando, un colectivo feminista boliviano, que en una sola frase resume las contribuciones significativas del feminismo en clave de teoría, política y acción transformadora que vincula lo personal y lo político.

Remueve, porque con la sola pregunta ¿dónde están las mujeres? las feministas han trastocado los cimientos del conocimiento patriarcal que durante miles de años se ha construido desde la experiencia, la mirada y el lenguaje masculino, y se nos ha presentado como *la* ciencia con sus teorías incuestionables, sus categorías y conceptos rígidos avalados por instituciones que, apenas ayer, aplicaban el cerrojo de los prejuicios y los estereotipos para impedir el acceso de las mujeres al Olimpo académico.

Al indagar por las mujeres, se ha creado nuevo conocimiento como lo constatan los innumerables escritos que ahora revelan que ellas son sujetas históricas. Uno de los campos más prolíficos del pensamiento feminista es la Historia, que inició rastreando los nombres, hechos y aportes de mujeres excepcionales, hasta elaborar *otra* Historia que se construye desde nuevas categorías y referentes, que escudriña más allá del espacio público, del campo de batalla, del púlpito o del estrado, para recuperar -desde el *oikos* hasta el domicilio actual- los saberes y haceres de las mujeres cuyos nombres, vidas, cuerpos, ideas y palabras adquieren una nueva dimensión al historizar en femenino.


El feminismo no sólo mueve sino derriba uno de los pilares que ha sostenido el orden patriarcal: la invisibilización de las mujeres, pero también de las estructuras, discursos y prácticas que les niegan trascendencia o que ponen en duda su humanidad.

Remueve y mueve, y lo ha venido haciendo desde hace siglos, creando sus propios lenguajes, teorías, categorías, metodologías y epistemologías que ponen en tela de juicio la razón patriarcal que, convenientemente, ha construido una noción de sujeto universal, intemporal, descontextualizado y ahistórico.

En contraste, la epistemología feminista propone contextualizar, colocar a mujeres y hombres en espacios/tiempos/geografías/condiciones económicas, políticas, culturales, simbólicas y subjetivas concretas, de manera que se reconozca la diversidad en contraposición a la uniformidad. Que las mujeres dejen de ser vistas como seres indiferenciados, como acertadamente analiza la filósofa **Celia Amorós**, para situarlas en el devenir histórico, sujetas sociales y políticas que actúan, que intervienen con luces y sombras en el entramado de la vida social; y no como seres alados, etéreos, sublimes y virginales.

Y finalmente, el feminismo conmueve porque como planteó la escritora **Kate Millet** en 1970, *lo personal es político*, categoría que derrumba las fronteras artificialmente construidas entre el espacio íntimo/privado y el espacio público. Esta frase aún resuena, porque el sistema patriarcal se resiste a la emancipación de las mujeres del entorno doméstico e insiste en despolitizar la dinámica que se vive puertas adentro. Como si la misoginia, la discriminación, la exclusión y la violencia no contaminaran los sacrosantos hogares patriarcales.

Al descubrir la relación dialéctica entre lo personal y lo político, se devela el andamiaje que sostiene y reproduce este sistema, se identifican los sutiles micro-poderes que ubican a los hombres y lo masculino en la cúspide de la cultura, la creatividad y la política, mientras las mujeres son relegadas a la condición de reproductoras biológicas de la especie, aún cuando se haya avanzado en el reconocimiento de algunos derechos.

El feminismo aún remueve, mueve y conmueve porque inquieta, trastorna y sacude conciencias. 

Con el optimismo por delante


Tantas cosas terribles pasan a diario: muertes por hambre, corrupción estatal, violencia demencial. Aún así, no podemos sucumbir. Primero, porque sería darnos por vencidas; segundo, porque lo que hacemos tiene sentido y vale la pena; porque no estamos dispuestas a dejar de lado nuestro sueño de vivir en armonía y paz.

La violencia en Guatemala se ha vuelto una forma de vida y de ser. La cultura dominante sigue promoviendo las violencias estructurales y cotidianas hacia la gente y hacia la naturaleza en toda su magnitud. Se vive en estado de alerta, de zozobra, de dolor. En contraparte, hay una cultura milenaria de bienestar y búsqueda de belleza. Allí están el arte, la solidaridad y el amor para resistir y seguir construyendo formas de vida basadas en un espíritu de compartir y no de competir, de acompañar y no de jactarse al prójimo. Apostamos por una cultura emancipadora que nos libere de los pesos que impone el patriarcado capitalista: el racismo y toda clase de discriminaciones, los prejuicios, los valores mercantiles, la autodestrucción, en fin, todo eso que genera malestar y malvivir a casi todas las personas.

Las armas son uno de los negocios más jugosos y dañinos que existen para controlar y someter. Son la base material para que la violencia siga reproduciéndose y cobrando víctimas inocentes. Entonces, es necesario manifestar nuestro rechazo al armamentismo del Estado y de grupos de la sociedad que se han organizado para ejercer violencia. La seguridad, desde nuestra perspectiva, debería ser integral y basarse sobre relaciones justas donde la dominación y la represión fueran sustituidas por medidas de mejoramiento de las condiciones de vida.

Visto que el gobierno de mano dura sigue promoviendo políticas extractivistas, nos oponemos a las iniciativas desarrollistas de miseria. Nuestra propuesta se enfoca en la defensa de los bienes comunes, en priorizar la producción de alimentación sana, en la prohibición del uso de y sustancias tóxicas; en la recuperación y mantenimiento de las fuentes de agua como un bien social, y sobre todo, en el imperio de una justicia genuina que abarque todos los espacios de la vida. Apoyamos la iniciativa de moratoria a las licencias de explotación para las empresas mineras, exigimos que se respete la voluntad de los pueblos que se oponen a que sus bienes sean expropiados.

Defendemos la memoria como un territorio común sobre el que se asienta el presente. Apoyamos a quienes están prestando testimonios, dando pruebas y juzgando a los autores de los crímenes cometidos durante los regímenes contrainsurgentes que hoy minimizan las atrocidades y buscan confundir a la opinión pública con argumentos legalistas. Hay una ética de la vida que debe prevalecer en los juicios a los genocidas. Es menester que paguen por tanto sufrimiento causado y también es necesario que la población sepa lo que sucedió.

Celebramos este Día Internacional de las Mujeres recordando a quienes nos abrieron brechas y caminos, valorando lo que hemos aportado, y soñando con alcanzar nuestras utopías, contentas de saber que no estamos solas y que los cambios que impulsamos siguen su curso. 

en Portada

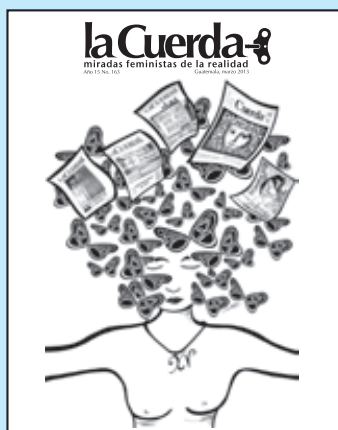


Ilustración: Mechez

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q300.00

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL:

Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Murales, Paula del Cid Vargas, Ana Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Mercedes Cabrera, Rosa Chávez, Ingrid Roldán, Ana Lorena Carrillo Padilla, Magdalena Ferrín Pozuelo

EDITORAS:

Anamaría Cofiño K., Rosalinda Hernández Alarcón.

REPORTERA:

Andrea Carrillo Samayoa.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Alejandra Cabrera Tenas.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Iride Milián, Bety Guerra, Mercedes Cabrera y Francisco Mendoza.

CIBERNAUTA Y ELECTRÓNICO:

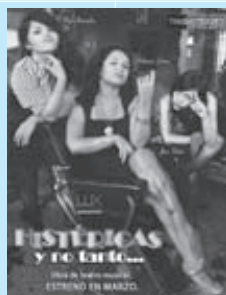
Jacobo Mogollón.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:

Dorotea Gomez, Andrea Aragón, Glenda Joanna Wetherborn, Diria Berna Alvarado, Balbina Péres Hernández Asociación La Cuerda.

PRODUCEY DISTRIBUYE:

3ra. Calle 5-35, Zona 2. Ciudad de Guatemala 01002. **Teléfono:** (502) 2232-8873. **Correo-e:** lacuerdaguatemala@gmail.com **Internet:** www.lacuerdaguatemala.org



Continúa campaña internacional

laCuerda

La Campaña Internacional *Unidos para poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas* se extenderá hasta 2015. Naciones Unidas afirma que esas agresiones constituyen un incumplimiento de las obligaciones adquiridas por los Estados mediante la firma y ratificación de instrumentos para la defensa de los derechos de la población femenina.

Esta acción mundial tiene tres ejes: *No más impunidad*, que hace hincapié en garantizar el acceso de las víctimas a la justicia. *Ni una más*, que se enfoca hacia la prevención a través del cambio de actitudes y comportamientos, así como la crítica a los estereotipos. *La responsabilidad es de todos*, a fin de involucrar a los hombres para que eviten las agresiones machistas.

Es promovida por la ONU y su referente en Guatemala es la Campaña *UNETE*. Resultado de ello, el Estado firmó un compromiso para poner fin a la violencia contra las mujeres mediante la realización de acciones a favor de la población femenina.

Otra acción de *UNETE* es la búsqueda de hombres líderes para que se comprometan a propiciar espacios donde las mujeres participen, al igual que anular enfoques machistas en sus discursos y acciones.

Tras comentar la importancia de realizar campañas para poner fin a la violencia patriarcal, **Paula Martínez**, Coordinadora del Proyecto Mujeres del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP), recomendó que éstas se intensifiquen en los departamentos a través de la radio a fin de llegar a un público más amplio.

El número total de muertes violentas se incrementó de 507 en enero de 2012 a 551 en 2013. De cada 100 muertes violentas de hombres se reportaron 14 de mujeres en 2012 y 15 en 2013.

De acuerdo con estos datos, **Victoria Chanquín** del Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM), opinó: *eso quiere decir que no sólo aumentaron las muertes violentas en general, sino también el porcentaje de muertes violentas de mujeres. Al mismo tiempo confirmó que en los dos primeros meses de este año, asesinaron a 156.*

Un análisis del Equipo de Investigación de GGM indica que el Instituto Nacional de Ciencias Forenses (INACIF) practicó en enero necropsias a 80 cuerpos de mujeres, *al 66 por ciento le dieron muerte mediante arma de fuego.*

Al comentar la renuncia de la Comisionada Presidencial contra el Femicidio, **Alba Trejo**, quien denunció haber recibido amenazas de muerte, **Ixmucané Solórzano**, de la Organización de Mujeres Tierra Viva, comentó que la vacante en ese cargo coincide en tiempo cuando el gobierno central está debilitando la Coordinadora Nacional para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres (CONAPREV).

Agradecemos las expresiones de solidaridad y los apoyos que han contribuido a continuar dando *Cuerda*. Son muchas las amistades y organizaciones que han hecho posible esta aventura.

Primero la catarsis y luego...

Ana Cofiño / laCuerda

Largos y oscuros años de censura nos tenían hartas, una necesidad medular de hablar en voz alta y nombrar lo que nos molestaba o los deseos que nos inquietaban eran los resortes movilizadores. A nuestra generación le habían intentado quitar las alas para volar. Por fortuna no lo lograron.

Así, con los Acuerdos de Paz fresquitos, y con el impulso de la juventud, decidimos publicar un medio que contribuya a profundizar la democracia y que leyerá la realidad desde un nosotros colectivo, alimentado por un cuerpo teórico bruñado por múltiples ancestras.

Desde el número cero *laCuerda* se planteó reflejar lo que las mujeres en distintas partes del país estaban haciendo, pensando, sintiendo. Era un proyecto novedoso aquí, donde declararse públicamente feminista se veía todavía como un atrevimiento, debido a un conjunto de fenómenos que van desde la ignorancia más cerril, hasta los prejuicios mayores. Se trataba de conseguir información y opiniones de organizaciones y personas en diversas actividades y regiones para poner sobre la mesa cuestiones que usualmente se ocultan o silencian, como la violencia contra las mujeres; o se minimizan, como la serie de aportes que han hecho a lo largo de la historia.

También queríamos transmitir imágenes que cuestionaran al sistema y que recrearan lo que las mujeres y las feministas quieren. Constituía un reto en varios sentidos: no sólo por lo manifiesto de su posición política, que requería seriedad y profundidad, además de estilo, sino por montar la distribución de 20 mil ejemplares, lo cual sigue siendo un escollo difícil para cualquier publicación, y además, ¡haciéndola sostenible!


Las enseñanzas que compartieron colegas mexicanas y uruguayas de *La doble jornada* y *Cotidiano mujer* fueron fundamentales puesto que nos permitieron diseñar y adecuar conceptos feministas de comunicación, a lo que pretendíamos producir en Guatemala.

Conocer lo escrito y publicado desde el siglo XIX por mujeres como **Pepita García Granados** hasta lo más reciente de **Ana María Rodas** fue parte del bagaje que nos nutrió. El equipo fue multidisciplinario desde el inicio, lo cual le ha impreso su carácter particular. El Consejo Editorial es un aquelarre gozoso del que salen los contenidos, previa elucubración colectiva.

Acción articulada

A tres lustros de su fundación, sostenemos los mismos principios, pero enriquecidos: no sólo las integrantes hemos madurado y crecido, estudiando, viviendo, sino el entorno social se ha transformado, al igual que las reflexiones y las teorías. Actualmente seguimos presentando información sobre y desde las mujeres, así como analizando los fenómenos sociales desde esa mirada crítica que busca desentrañar las relaciones de poder, haciendo propuestas para cambiarlas. En eso radica el rasgo más distintivo de nuestra publicación: provocar, transgredir, convocar y no pretender una neutralidad incolora o un periodismo permitido.

Al celebrar nuestro XV aniversario, hablamos de *Comunicación para la emancipación*, entendiendo por ello una acción política que va más allá de la escritura y la interpretación, una iniciativa que se implica con otras y otros e incita a las personas a adueñarse de sí mismas, con lo que ello significa: tomar decisiones, asumir responsabilidades, emprender proyectos colectivos que rompan con la dominación.

Nuestra ambición ha sido y sigue siendo que las relaciones sociales y con la naturaleza sean más armónicas. Claro que somos fantasiosas y a veces topamos con la realidad, pero no por eso dejamos de hacer lo que nos gusta y lo que creemos, o sea, *dar Cuerda* 

¿Cuál presencia en los medios tradicionales?

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Una demanda constante en los últimos 15 años por parte de innumerables actrices en Guatemala ha sido abrir espacios equitativos para las mujeres en los medios de comunicación: como fuentes, temas, en las columnas y en las direcciones.

La sub-representación de las mujeres se ha denunciado en múltiples ocasiones. Uno de los análisis más recientes, realizado entre 2011 y 2012, concluye que en *los medios persisten ciertas prácticas como dar poca visibilidad a la participación política de las mujeres, destacar sólo el accionar de algunas en detrimento de otras y utilizar narraciones simples*.


Al comentar cómo aparecen las mujeres en los medios tradicionales en Guatemala, la periodista **Marielos Monzón** afirmó que si bien existen avances en abordar algunas temáticas que las hacen visibles, todavía no son tomadas en cuenta como protagonistas, por lo general se les reconoce como fuentes de información secundarias o víctimas.

A fin de lograr una cobertura periodística que observe la igualdad entre mujeres y hombres, es necesario democratizar los medios: dejar de reproducir estereotipos y roles predeterminados para las mujeres, ellas tienen que ser reconocidas como personas con opiniones valiosas, agregó.

El Informe Anual de Monitoreo 2006 -2007, realizado por el Observatorio Mujer y Medios, constataba desde ese entonces que

en los medios escritos *no aparecieron los discursos de activistas, académicas y profesionales que luchan por sus derechos, investigan y profundizan sobre las causas de las situaciones de discriminación y subordinación a las cuales se ven sometidas*.

La periodista **Evelyn Blanck**, directora del Centro Civitas, comentó una nota que ejemplifica los enfoques inadecuados que se utilizan cuando se entrevista a una mujer. El lunes 4 de marzo pasado fue publicada en *Prensa Libre* una entrevista con la **Alba Trejo**, ex Comisionada Presidencial contra el Femicidio. Una de las preguntas fue: ¿El machismo fue un obstáculo (a su labor)?, a la que ella respondió: *Lo enfrenté en algunos momentos*.

Por un lado, podría alegrarnos el hecho de que una periodista se preocupara por saber al respecto, y que el conocido medio lo publicara. Además, que la ex funcionaria identificara algunos obstáculos como expresiones de machismo. Por el otro, podría entristecernos que aún no se comprenda que, en tanto sistema de dominación, el machismo persigue obstaculizar sistemáticamente el empoderamiento de las mujeres y que, desde esa perspectiva, la pregunta debió haber sido: ¿Cómo obstaculizó el machismo su labor? 



La masculinidad ante un espejo

Jacobo Mogollón Villar / Salido del guacal

El auto-reconocimiento a través de la imagen en un espejo ha sido siempre uno de los métodos que los biólogos han usado para tratar de entender el nivel de inteligencia en los mamíferos. Sólo los que tienen un intelecto más desarrollado -dicen- logran comprender que la imagen frente a sus ojos corresponde a sí mismos. Comprender que el reflejo no es más que una imagen aproximada, sujeta a la deformación del espejo y la interpretación subjetiva de nosotros mismos, es algo netamente humano.


Tras trece años de trabajar en una asociación feminista, como hombre, he tenido la oportunidad de detenerme en este ejercicio, no sólo de intentar auto-reconocerme a través de una óptica distinta, sino de apreciar las influencias que tuve en mi educación y que permanecen en la sociedad, y en términos generales deforman la concepción que los mismos hombres tenemos de la virilidad o la masculinidad. Diálogos interminables y discusiones fraternalmente acaloradas, que todavía no concluyen, han sido parte del proceso. Pero no quiero abordar mis reflexiones desde lo anecdótico o autobiográfico, tampoco como inferencias teorizantes. Sólo pretendo hacer una reflexión personal.

Dice el filósofo esloveno **Slavoj Žižek** que la ideología funciona mientras permanece invisible. En el caso de una ideología de dominación como el patriarcado, la dificultad reside en poder ver los privilegios que nos da la sociedad por nacer *hombres* y renunciar a esas ventajas en favor de la justicia. Las evidencias saltan a la vista y no poder observarlas es parte de una ceguera conveniente. A nadie sano le debería gustar ser dominado, no poder decidir por sí mismo e incluso ser violentado por *el más fuerte* físicamente. Eso también sucede entre los mismos hombres, es un rasgo del patriarcado, y junto a las feministas podemos transformarlo.

Lo que quieren las feministas es darle la vuelta a la tortilla, me dijo un amigo, hablando sobre el tema. Es una frase gastada. Si concebimos el mundo como dominado-dominante tal vez sería cierta la afirmación. Pero lo que he conocido de los feminismos es muy diferente. Es una liberación recíproca pues se habla en términos de equidad. Esa justicia en la sociedad también nos compete a los hombres.

La masculinidad y sus formas de comportarse no están escritas en piedra, son temporales y cambiantes. Basta con observar cómo se comportan *los varones* en diferentes culturas para notar cómo es que se construye socialmente esta concepción. Comportarme con mis pares como un troglodita no me enorgullece, sobre todo si estoy consciente y me beneficio de ello. Lavar los platos y la propia ropa no es siquiera suficiente. Hay que avanzar un poco más allá, poder criticar y llevar a la práctica nuestras ideas en el cambio de ese modelo simbólico impuesto de *ser hombre* para no caer en la simpleza de interpretar la virilidad sólo como la imitación del traidito del anuncio de los cigarrillos.

Construir una masculinidad diferente abarca hasta nuestro lenguaje. Cómo hablamos expresa cómo pensamos. El falocentrismo lingüístico -por decirle de alguna forma- reduce nuestra narración de la cotidianidad a una dualidad penetrar y ser penetrado. En esta concepción subsiste la descalificación a las personas gay. Pero la vida es más compleja y rica que esta absurda fantasía del macho que trata de poseer al mundo. Esa obsesión homofóbica encierra frecuentemente la inseguridad sobre sí mismos.

El tema es más amplio. La síntesis que hago de más de una década es que no sólo es posible intentar cambiar el mundo junto a las mujeres, sino que también se puede uno divertir en el camino. Simplemente, liberarnos ante nuestra propia humanidad. 

Una mirada negra de la realidad



Glenda Joanna Wetherborn. Foto: Archivo personal

Glenda Joanna Wetherborn / Periodista guatemalteca

Es difícil encontrar un medio que como *laCuerda*, al leerlo nos lleve a una comunicación real, que nos posibilite conocer y compartir nuestras vivencias, pensares, sentires y acciones como mujeres, feministas, activistas y ciudadanas. Aprovechando la oportunidad para conmemorar sus mantes largos, les comparto mi mirada feminista.

Soy orgullosamente una mujer afro-descendiente guatemalteca, de las minorías por cantidad de población. Aunque en América ha habido presencia negra desde 1635, nuestro entorno social, económico y político niega la negritud, evidencia un abandono estructural del Estado y tendencias de discriminación y marginación.

La población afro-descendiente proviene de las etnias africanas: efik, ibo, fons, ashanti, yoruba y congo, de las regiones costeras de África occidental, en lo que ahora se conoce como los Estados modernos de Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Camerún y Congo; también ocurrieron desplazamientos desde Jamaica, Trinidad y Tobago y otros países del Caribe.

En tanto que la población garífuna, con presencia en Centroamérica desde 1796 y específicamente en Guatemala desde 1802, desciende de caribes rojos, arawakos y población negra africana. De ahí que algunas personas negras o de piel oscura nos identificamos como afro-descendientes y otras como garífunas.


Pese a nuestra presencia histórica, predomina un pensamiento cromático que asigna valor y dignidad a cada persona y en particular a cada mujer, según el color de la piel. Sigue arraigada la falsa premisa de que entre más oscuro es el color, más primitiva es la persona y entre más primitiva, más abusable, más violentable y más cosificable.

El color negro pesa, pues se asocia simbólicamente con lo sucio, lo malo, lo corrupto, lo clandestino y lo pecaminoso. No así con la fuerza, neutralidad, elegancia, firmeza, discreción, profesionalismo, integralidad y demás significaciones que le dota la semiología del color. Los términos peyorativos son muy fuertes, también nos dicen personas *de color*, como si el resto fueran incoloras.

Usualmente se nos representa con imágenes y palabras despectivas y negativas. Como personas extranjeras, sospechosas, lujuriosas, haraganas, bailarinas, desobligadas, hechiceras, supersticiosas, borrachas, promiscuas, subordinadas e ignorantes.

No así como personas fuertes, sabias, creativas y protagonistas de procesos libertarios y revolucionarios. A las mujeres se nos desconoce nuestra capacidad como profesionales, nuestro papel en la formación y transmisión de la cultura nacional, nuestros aportes a las ciencias y al desarrollo, ni nuestra participación en la vida económica y política del país.

Desde que comencé a ejercer el periodismo y la comunicación social, uno de mis principales referentes ha sido *laCuerda*, porque me he sentido identificada y retratada en sus publicaciones y porque desde esas miradas feministas amplias, la realidad es más real.

Es de los pocos espacios donde he encontrado apertura para visibilizar posicionamientos, aportes y experiencias concretas desde mi identidad cultural y mi adscripción al feminismo negro. Saludo y celebro sororalmente los esfuerzos y aportes de *laCuerda* a lo largo de estos primeros 15 años de vida, con la energía de mis ancestras confío en que seguirá habiendo cuerda para rato. 

Un horizonte de colores

Dorotea Gómez Grijalva / Maya k'iche'

Por algún tiempo creí que el feminismo no dialogaba con mis preocupaciones y reflexiones acerca del racismo y con mis reivindicaciones como mujer maya.

Esta duda floreció en mis adentros a raíz de experiencias como la que tuve con una colega feminista en los años noventa, ella reivindicaba a las mujeres como diversas y heterogéneas en oposición a la postura patriarcal que nos universaliza en *la mujer*, sin embargo, censuraba mi manera particular de ser maya; llegó incluso a juzgar mis hábitos alimenticios y cuestionó que yo me cortara mi pelo con un estilo *muy ladino*, según ella. De acuerdo a su mirada, yo estaba ladinizándome por el hecho de romper con un patrón congelado de *la mujer maya*.

Este tipo de proceder y afirmaciones tajantes como *el machismo es más fuerte en los mayas*, me hicieron dudar del feminismo como propuesta política y de cuestionamiento al sistema patriarcal vigente. Así, viví unos años con el dilema de si ser mujer maya y feminista es contradictorio o no. Me daba terror pensar que por asumirme feminista perdería amistades valiosas de otras mujeres mayas que lo señalaban de racista.

Opté por buscar más información, me dispuse a dialogar con feministas mayas y mestizas que cuestionaban el racismo de algunas feministas en Guatemala, aunque reconocían al feminismo como una propuesta política útil para concebirse como sujetas políticas y para rebelarse ante los mandatos impuestos que controlan nuestra manera de pensar y sentir.

A pesar de mis recelos iniciales, me interesé por leer literatura feminista pero tomando distancia. Poco a poco conocí escritos de autoras de distintas partes del mundo, con ellas también inicié diálogos profundos e intensos, a veces sentía que no podía armonizar sus ideas con las mías, en especial porque la complejidad de la sociedad guatemalteca me parecía demasiado adversa.


Entre mis búsquedas a solas o en diálogo con otras amigas, finalmente comprendí y reconocí que no todos los análisis feministas son etno-céntricos, euro-céntricos, que es falso que todas las feministas tengan prácticas e ideas racistas y clasistas.

Me reconfortó saber que tanto en Guatemala como fuera de ella, había otras mujeres que tenían sueños parecidos a los míos y que desafiaban como yo lo hacía, los poderes masculinos, la ideología del sistema patriarcal y racista.

En este camino de búsquedas y re-encuentros, valoro experiencias laborales donde conocí a feministas que me compartieron ideas y referencias bibliográficas, lo cual me permitió dar un salto cualitativo en la comprensión teórica del feminismo.

Fui convencíendome que ser feminista es un proceso de constantes búsquedas, replanteamientos y sinceramientos; que la existencia de pensamientos y actitudes racistas y clasistas en muchas feministas no tendría que ser justificación para soslayar los ricos aportes de los diversos feminismos, que nos posibilitan repensarnos y asumirnos como sujetas pensantes-actantes como lo diría la escritora chilena **Margarita Pisano**.

Hoy puedo decir que la apropiación e hilación de teorías y conceptos del feminismo en mi vida, se volvió uno de los pilares que le dan sustento político a mi manera irreverente de existir en este mundo. En este sentido el mayor desafío ha sido trascender su comprensión teórica para sentirlo y vivirlo, soltar el miedo y asumir los costos e implicaciones políticas y emocionales, pues es real que vivirme feminista sin rodeos, en Guatemala ha implicado que se me cierren muchas puertas, inclusive laborales.

En fin, celebro y reconozco que no soy la única mujer que rompe con las imposiciones patriarcales que inhiben nuestra libertad de ser personas humanamente libres, únicas y completas. 



Florinda López,
María Dolores Carrillo
y María Jiménez.
Foto: Magdalena Ferrín
Pozuelo

Armonía, equilibrio, *jelqab'*, *tz q'at*

Magdalena Ferrín Pozuelo / Internacionalista

La palabra feminismo es tabú en el área rural. La usan a menudo como insulto contra mujeres que rompen con las imposiciones patriarcales.

Las mujeres que están en las luchas por la defensa del territorio y la naturaleza reconocen los aportes que les han brindado los feminismos y cómo sus cosmovisiones les aportan particularidades. Algunas no se nombran feministas para que no se distancien mujeres que desconocen el verdadero significado del término, pero reconocen que lo son sus prácticas. Hay quienes conocen poco los feminismos, pero sienten afinidades con las mujeres del movimiento que les han apoyado y se nombran abiertamente feministas, enfrentando discriminación y violencia por ello.

Comenta **Hermelinda Simón**, indígena q'anjob'al, que en la defensa del territorio en Huehuetenango la participación de mujeres ha sido muy alta, tanto en las consultas comunitarias y de buena fe, como en la resistencia a la imposición de proyectos por empresas, pero no en los espacios en los que se toman las decisiones. *Tenemos que lograr que no sólo cuente el número de mujeres que llegan, sino que se visibilice y se tenga en cuenta su sentir y su pensar.*


En el caso de Barillas, la persecución y el Estado de Sitio en mayo de 2012 afectó de forma diferente a mujeres y hombres. Por un lado, los militares acosaban sexualmente a las mujeres, abusando del desequilibrio de poderes aún mayor en una situación de suspensión de derechos y garantías. Por otra, el reparto desigual de responsabilidades a nivel familiar afecta en los momentos de conflicto, les es más difícil desplazarse o pensar en ellas mismas. *En mi caso, que tuve orden de captura injusta, lo primero que me salía era pensar en mis hijas. En qué iban a comer y cómo iban a salir adelante. Preocupada por los aspectos sentimentales y psicológicos también.*

Según la experiencia de **Yolanda Oqueli**, mujer mestiza de San José del Golfo, las mujeres se han puesto a la cabeza del movimiento de resistencia de La Puya en un proceso que *les salió desde dentro*, llevándoles a descubrir y creer en su propio valor. Para ella, un aprendizaje importante es que *no tenemos que pedir permiso a los hombres ni preguntarnos cómo actuarán.*

Todas coinciden en las repercusiones que tiene la violencia de género sobre sus vidas y luchas. Como explica **Lolita Chávez**, mujer maya k'iche', *no podemos luchar contra la minería si en la cama nos golpean... la violencia machista quita fuerza a los pueblos, es una operadora de las empresas transnacionales y del Estado, adentro de la cama y adentro de la casa.*

María Jiménez, Florinda López y María Dolores Carrillo, xincas feministas de la montaña de Xalapán, Jalapa, explican que el primer territorio a recuperar y defender es el propio cuerpo de las mujeres, para lo que impulsan un proceso de revitalización de su cultura y sanación de sus cuerpos.

Ellas se nombran feministas comunitarias porque, como dice **María Jiménez**, *la comunidad es como un cuerpo. Hoy está renco (cojo) sólo con la mirada de los hombres. Mientras no pongamos los dos pies no habrá equilibrio para caminar y transformar la vida.*

Una vida por la que luchan basada en los principios de armonía, equilibrio, *jelqab'* (apoyo mutuo en q'anjob'al) y *tz q'at* (reciprocidad en k'iche') aplicados entre hombres y mujeres, entre generaciones, a nivel comunitario, pero también con otras comunidades y culturas así como con la naturaleza. 



Dorotea Gómez. Foto: Archivo personal



Sector de Mujeres

Reivindicamos nuestro derecho a ejercer y defender derechos

En el Día Internacional de las Mujeres, la Alianza Política Sector de Mujeres manifiesta:

Como mujeres y feministas hemos estado defendiendo nuestros territorios cuerpo-tierra-naturaleza e historia/memoria. Hoy -en el marco del inicio del juicio contra Ríos Montt por el caso de genocidio en Guatemala- saludamos la valentía de mujeres y hombres que permanentemente han estado buscando justicia, rompiendo el silencio y luchando contra la impunidad.

Denunciamos las acciones gubernamentales de debilitamiento de la institucionalidad de las mujeres (SEPREM, CONAPREVI y DEMI), en especial en los mecanismos de selección de sus autoridades, aspecto que habían respetado los tres últimos gobiernos.

Condenamos la criminalización y judicialización del movimiento de mujeres y feminista, ante el ejercicio de la fiscalización de la gestión pública.

¿Quiénes formamos la Alianza Política Sector de Mujeres?

Somos mujeres mayas, xinkas y mestizas, feministas, actoras sociales y políticas. Estamos ejerciendo de manera permanente nuestros derechos, entre ellos: la libre manifestación y organización, la libertad para emitir nuestra opinión, así como para construir desde nosotras y nuestras comunidades un país para todas y todos.

En estas acciones nos enfrentamos a ataques de hombres en las comunidades, de autoridades locales y nacionales, así como de asociaciones supuestamente antiterroristas y patrullas de seguridad que están generando terror, amenazas y denuncias legales para impedir nuestro accionar. A pesar de esto, seguimos adelante porque es nuestra decisión como sujetas políticas.

¿Por qué luchamos?

Defendemos en forma activa nuestro territorio-cuerpo frente a los ataques originados por la violencia institucionalizada del racismo y discriminación, de empobrecimiento, desigualdad, explotación laboral, falta de asistencia en salud y medicamentos, además del incremento de la violencia sexual y otros hechos de violencia contra mujeres.

Reivindicamos nuestro territorio-tierra que está enfrentando la avalancha de las compañías mineras, hidroeléctricas y de monocultivo amparados en tratados internacionales, y del accionar de sus ejércitos privados con la complicidad de la policía y el ejército nacional que afecta el hoy y el mañana de nuestras vidas, cuerpos, comunidades y familias.

Participamos en la defensa de los territorios cuerpo-tierra porque es fundamental para garantizar la red de la vida y para nuestra reconstitución, así como de nuestras comunidades desde diversas cosmovisiones.

Somos parte de la lucha contra la impunidad, de un movimiento social en los casos de GENOCIDIO, de la recuperación de la memoria histórica para la sociedad como parte de nuestra vida y de búsqueda de justicia en los casos de violencia sexual cometidos durante el conflicto armado como parte del *continuum* de violencia que enfrentamos las mujeres.

Nos reconocemos como parte del movimiento de mujeres y feminista histórico, tanto de Guatemala como de Mesoamérica y del mundo, que mediante el ejercicio de derechos y a veces a costa de la vida de muchas, ha construido propuestas alternativas para el avance de las mujeres y los pueblos. Continuamos en este esfuerzo desde la Resistencia hasta que seamos libres y vivamos en dignidad.

Denunciamos las acciones gubernamentales que están debilitando los avances institucionales, de políticas públicas y programas que ya teníamos, tanto en educación, seguridad, salud, así como en prevención y atención de la violencia. Es importante develar nacional e internacionalmente los efectos de estas acciones en la vida de las mujeres y de los movimientos sociales.

Defendemos, junto a mujeres y hombres de diferentes movimientos (estudiantil, campesino, sindical, de pueblos indígenas y otros), nuestro derecho a disentir y rebelarnos reconocido en la Constitución Política de la República de Guatemala.

Reivindicamos la alegría y el placer como fuentes para seguir adelante y la organización como herramienta para construirnos sujetas políticas y avanzar hacia el buen vivir y convivir para las mujeres y los pueblos.

*El futuro no llega... se construye
Por mí, por nosotras y por las otras*

ALIANZA POLÍTICA SECTOR DE MUJERES,
INTEGRANTE DE "MESOAMERICANAS EN RESISTENCIA POR UNA VIDA DIGNA" Y "MARCHA MUNDIAL DE MUJERES"

Guatemala, 8 de marzo 2013.

Cambiar para vivir bien

A lo largo de la historia hubo rebeliones, insurgencias, revoluciones que buscaban cambiar este orden injusto que beneficia a muy pocos y hace padecer a las mayorías. La falta de condiciones para el sano desenvolvimiento es tan aguda que ha convertido a Guatemala en uno de los países donde las desigualdades alcanzan los índices más altos del continente, al igual que la violencia contra las mujeres.

Estas condiciones se basan en estructuras patriarcales que debemos desconstruir para sentar las bases de una sociedad donde se pueda vivir feliz y dignamente. Desde hace siglos hemos sido sometidas a una dominación patriarcal, racista y capitalista que sin nuestros aportes, se derrumba. La violencia ha sido y sigue siendo el mecanismo por el cual se mantiene y profundiza el sometimiento y la sumisión sexual y étnica. Por ello nos oponemos a que se ingresen más armas al mercado, a que se conformen milicias y policías privadas, a que se utilice la violencia en cualquiera de sus formas en toda circunstancia. Proponemos la búsqueda de mecanismos que desarmen a la sociedad y que brinden las condiciones para convivir con seguridad y sin temores.

Queremos gozar todas las libertades

Romper los silencios, saltar los límites, abrir ventanas, por ello apoyamos las luchas por acceso a educación pública, laica y gratuita, y hablamos de una formación para la vida que contribuya al bienestar colectivo. Estudiar es una actividad que todas las personas tienen derecho a realizar, de acuerdo a sus intereses y capacidades, sin restricciones culturales ni económicas. Y el Estado debe garantizarla, no privatizarla.

Promovemos la libertad en nuestros cuerpos, libertad para elegir cómo habitarlos, cómo lucirlos, cómo tratarlos. Nuestra sexualidad ha sido un recurso para el sistema, una potencia que ha explotado para obtener riquezas. Así, hablamos de nuestros cuerpos como territorios en disputa, y los defendemos de los abusos, de la expropiación y de su utilización como objetos. Es una necesidad sentida recuperar nuestro poder de decidir, de elegir cómo ser y estar.

Nos preocupa ver cómo el actual gobierno agudiza las situaciones que afectan a las mujeres, al proponer la mano dura como política de seguridad, promover el uso de la fuerza para controlar la protesta, debilitar la institucionalidad del avance de las mujeres y divulgar una cultura machista, religiosa y conservadora. No queremos que nos obliguen a ser madres o esposas ni que nos menosprecien por ser mujeres. Somos transgresoras porque nos impiden desarrollarnos y ser las que queremos.

Descontentas con la manera en que se maneja la política oficialmente, buscamos nuestra participación con otros objetivos y de otras maneras. Nuestra propuesta política va dirigida a lograr un bienestar común que permita a todas las personas vivir con sus necesidades básicas satisfechas, y con las posibilidades de desarrollarse y trabajar sin riesgos, en armonía con la naturaleza. De allí viene nuestra oposición a las empresas que expropián las tierras a las comunidades para los cultivos extensivos como la palma africana, y a las que buscan sacar el petróleo, los minerales y el agua de las entrañas de la tierra, provocando destrucción y muerte en las comunidades. Nuestra defensa de la tierra, los territorios y nuestros cuerpos es una lucha por nosotras y por todo.

Recordamos a nuestras ancestas y recuperamos la memoria de nuestro pasado colectivo y personal. Eso nos ha dado herramientas para ampliar nuestros conocimientos y saberes, para transmitirlos y enriquecerlos. Saber por qué colonizaron tierras, mentalidades y cuerpos es una responsabilidad que implica la transformación de actitudes opresivas heredadas, y la creación de nuevas formas de relacionarnos, sin prejuicios ni discriminaciones.

Este 8 de marzo

Conmemoramos a todas las mujeres que se atrevieron a cuestionar creencias, a derribar murallas de censura, a encarar patrones, a construir fantasías y realidades bellas para sí y para la humanidad. Celebramos sus obras y nuestros logros, y hacemos este pronunciamiento para afirmar nuestra decisión de luchar por la defensa de nuestros cuerpos, nuestros territorios y nuestras vidas. Y por construir una Guatemala en paz, buena para toda la gente.

Asociación de Mujeres de Petén Ixqik, Asociación Feminista La Cuerda, Alianza Política Sector de Mujeres



Un espacio de confluencia

Hace tres años lideresas comunitarias de Cantel, Quetzaltenango, decidieron unificar el trabajo y esfuerzos de sus organizaciones con el objetivo de resaltar la participación de las mujeres, lograr una mayor incidencia y obtener resultados concretos de sus necesidades y demandas.

Así formaron la Coordinadora de Mujeres Cantelenses, que aglutina a 31 representantes de distintas agrupaciones del municipio. *Antes había mucho divisionismo entre nosotras y el trabajo se hacía de manera dispersa, nos articulamos para lograr nuestros objetivos y proyectos*, comenta **Isidra As**, presidenta de la junta coordinadora.

El proceso ha sido acompañado por la organización Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS) que desde su fundación se ha dedicado a brindar apoyo a las iniciativas impulsadas por las organizaciones comunitarias. Integrantes de la Coordinadora resaltan: *SERJUS nos dio un fortalecimiento, es la esencia que consiguió articularnos.*

Ellas han asistido a capacitaciones sobre temáticas relacionadas a los derechos, participación y violencia contra las mujeres. *Antes no nos atrevíamos a hablar en público, nos poníamos a temblar, a sudar, había una limitación pero a través de los temas nos motivaron a la transformación y recapacitar sobre nuestras capacidades*, relata **Juana Cochojil Pérez**.

Hace unos meses comenzaron un proyecto de enseñanza y práctica en la siembra de hongos, con lo que pretenden alcanzar la auto-sostenibilidad del grupo. *Queremos obtener nuestros propios recursos para que nuestra participación en las capacitaciones y actividades no dependa de que nos paguen el pasaje y la alimentación*, agregan. Con el apoyo de SERJUS, también obtuvieron un terreno comunal para el cultivo de hortalizas en el que todas trabajan la tierra. *Brócoli, repollo, zanahoria, cebolla y cilantro los repartimos entre todas para garantizar nuestra seguridad alimentaria.*

Las lideresas celebran que a raíz del trabajo de la articulación se creó la Oficina Municipal de la Mujer en Cantel. Ellas ahora tienen incidencia en las comunidades,

además participan en COCODES y COMUDES, en comités de agua y caminos. Su paso por la Escuela de Formación Ciudadana para fortalecer la organización, impulsada por SERJUS, también las ha enriquecido en lo individual y colectivo.

Su meta es alcanzar nuestro desarrollo y el de nuestras comunidades, fortalecer la participación de las mujeres y contribuir a erradicar la violencia y la discriminación porque eso es lo que marca nuestras vidas.

Todas ellas reconocen como una fortaleza de la coordinadora la posibilidad del intercambio de conocimientos entre sus integrantes. *Valoran este esfuerzo como un espacio de confluencia entre mujeres diversas porque hemos aprendido a reconocernos, convivimos y compartimos nuestras vivencias, hemos logrado confianza y compañerismo entre nosotras.*

Como coordinadora tenemos la oportunidad de replicar los aprendizajes con otras compañeras, aquí nos apoyamos, no dejamos de crecer y de aprender, concluyen.



CAMPO PAGADO

Mujeres aliadas para provocar cambios



Las alianzas son indispensables cuando se trata de defender derechos y provocar cambios a favor del desarrollo y participación de las mujeres. Así lo expresa la Alianza de Mujeres Cooperativistas de Guatemala.

Estamos sub-representadas

Hasta abril de 2012, el Instituto Nacional de Cooperativas (INACOP) registraba que el 42 por ciento de cooperativas estaba constituido por más de medio millón de mujeres. Pese a ello, están sub-representadas en los órganos directivos, especialmente en las federaciones y la confederación, donde representan sólo el 29 y 13 por ciento, respectivamente.

Es una buena noticia saber que en el Consejo de Administración del INACOP las mujeres alcanzan el 37 por ciento, como resultado de su propia incidencia política.

Una ley insuficiente

La Ley General de Cooperativas rige su funcionamiento. En el Encuentro Nacional realizado recientemente las mujeres cooperativistas señalaron que esta ley debe adecuarse a las nuevas condiciones y que la dirigencia masculina ha hecho una interpretación parcial y sesgada de la misma, utilizándola para limitar su participación.

Aunque este ordenamiento legal no lo dice, por tradición sólo el llamado *cabeza de familia* ingresa a la cooperativa. Sólo se piensa en las mujeres cuando hay que cocinar o adornar y limpiar locales para las asambleas.

El lenguaje de la ley es masculino, su perspectiva es androcéntrica y no considera los intereses y necesidades de las mujeres; entre ellos, contar con comités de mujeres y otras acciones afirmativas.

Es necesario que la ley fortalezca las cooperativas independientes, ya que si bien es importante la integración cooperativa, el derecho a la autonomía debe reconocerse sin limitar el acceso a programas y proyectos públicos y de la cooperación internacional, especialmente para mujeres.

Alianza de Mujeres Cooperativistas de Guatemala (AMCG)

En noviembre del año pasado se constituyó la AMCG con más de 40 cooperativas. En su declaración establece: *Somos una alianza multiétnica, multilingüe y pluricultural de diversos credos y procedencia geográfica y social, que unimos esfuerzos para lograr cambios a favor de las mujeres, dentro del movimiento cooperativo y en nuestro país; defendiendo nuestros derechos, promoviendo la igualdad y la equidad de género, la justicia y el desarrollo económico, político, social y cultural en ejercicio de nuestra autonomía y empoderamiento personal y colectivo.*

La conformación de alianzas es un proceso que se está viviendo en Centroamérica y algunos países del Cono Sur, donde mujeres promueven reformas legales y cambios de mecanismos a favor de la equidad. Un hecho muy importante en 2012 fue haber declarado Año Internacional del Cooperativismo por la ONU.

La AMCG llama a las cooperativistas a unirse, demandando el reconocimiento por parte del movimiento cooperativo y la acción gubernamental a fin de impulsar programas para el fomento de la economía de las mujeres.

En marzo se realizarán asambleas de cooperativas, federaciones y confederación. Será una oportunidad para que las mujeres sean electas como directivas y desde allí contribuyan a impulsar las necesarias transformaciones.

Las mujeres descubrieron el maíz... las mujeres construyen el país desde una perspectiva distinta!

Guatemala, 8 de marzo de 2013.

alianzamujerescooperativistas@gmail.com

CAMPO PAGADO



¡Detente!

Paula Irene del Cid Vargas / laCuerda

Las mujeres lidiamos cotidianamente con expresiones de control sobre nuestros cuerpos: miradas, roces, palabras, golpes y relaciones sexuales no deseadas. El miedo, que nos invade a la mayoría de nosotras, hace que respondamos a estas expresiones de violencia con parálisis o evasión.

El silencio cómplice del entorno familiar y la casi nula respuesta institucional nos indica que esta violencia se realiza con total impunidad. Pareciera que la sociedad está adormecida y la indignación no aparece.

Si bien es un problema social que compete a mujeres y hombres, creo que estamos en un punto en el que somos nosotras en lo individual y en lo colectivo quienes tenemos que desarrollar potencialidades para detener la violencia. Sabemos que la violencia institucional requiere cambios estructurales, pero sí hay cosas que podemos hacer para pasar de la parálisis a la acción.

Desmontar aprendizajes patriarcales

Muchas de nosotras hemos sido educadas de forma autoritaria, aprendimos a obedecer sin cuestionar a nuestros padres o parejas, crecimos creyendo que habría alguien en nuestra vida que se haría cargo de nosotras, y nos enseñaron a ser dependientes. Nos dijeron *no salgas sola, ve con un hombre que te cuide*.

Sumado a esto están los mensajes del amor romántico, mujeres sufrientes o deseantes de un hombre a la par. El miedo, la necesidad de protección y el deseo de incendio amoroso son los ingredientes de una receta que da como resultado que muchas no sepamos estar sin pareja, y por lo tanto estemos a merced de los deseos masculinos.

Confundimos el control que se ejerce sobre nuestro tiempo, creyendo que es amor. También se nos inculcó muchas veces de forma tácita, *al buen entendedor, pocas palabras*, que una buena esposa no se niega al deseo sexual de su marido, aunque éste pueda estar borracho y violento. Decir no o siquiera plantear que existe un problema en esta dimensión de la vida de pareja puede ocasionar reacciones como el castigo del silencio, violaciones o que el hombre decida unilateralmente no tener más acercamientos sexuales, como si dijera *es como yo quiero o nada*. Esta es la realidad de muchas que se ven atrapadas en el mandato de ser una buena esposa, una buena mujer.

Esta dependencia aprendida tiene el propósito de colocarnos en una condición

psicológica de vulnerabilidad, así que, si queremos detener la violencia, tenemos que colocar otras ideas sobre lo que significa estar en este mundo con cuerpo de mujer. Algunos referentes para que le demos nuevo contenido a lo que significa ser una buena mujer podrían ser autonomía, libertad o realización personal.

Conocer nuestros deseos

Sabiendo que mucho de lo que circula en las radios y las televisiones sobre las mujeres es falso y que tiene el propósito político de hacernos unas débiles emocionales, lo que nos toca es repensar nuestro deseo y así sentar las bases para reconducir la vida. Es fundamental conocer nuestro cuerpo, leer sobre su funcionamiento, verlo, tocarlo, registrar lo que nos sucede, lo que nos gusta, identificar lo que deseamos y lo que disgusta.

Pensar en lo que hacemos con nuestro tiempo, y definir qué cosas disfrutamos: caminar, sembrar, leer, bailar. Cada una sabrá lo que le saca la sonrisa en el rostro. Este es un ejercicio importante porque nos puede dar pistas de cosas que nunca hemos hecho y las deseamos. Es el momento de dejar de postergar ese disfrute.

Para hacerlo es importante tener momentos de soledad, agenciarse de ellos para poder reflexionar sobre qué nos gusta, qué no y cómo queremos que sea nuestra vida. Si pensamos que debe ser distinta hay que hacer un plan a dónde queremos llegar y para poder lograrlo qué

necesitamos. De lo que requerimos, con qué contamos, qué nos falta, cómo nos agenciaremos de ello.

Construir colectividades

El listado de cositas identificadas para transformar nuestra vida puede resultar largo y la energía que tenemos para ello puede ser escasa. Es necesario entonces recurrir a nuestra red de personas que creen en nosotras, aquellas que están en la lógica de la autonomía. No acudamos a quienes, ya sabemos, nos van a colocar en la lógica de la culpa y el pecado, ni tampoco a las que se exponen de manera innecesaria o que creen que la libertad es asumir comportamientos machistas.

Es posible que en nuestra comunidad no exista un colectivo así, pero puede que en otro pueblo o departamento ya estén conformados; busquémoslos pidamos una reunión y que nos den las pistas para empezar un colectivo en el que nos sintamos seguras de contar nuestros deseos, que nos respalde y apoye en nuestras decisiones y que no nos presione para cambiar lo que todavía no tenemos la fuerza de hacer.

El poder del cuerpo y las palabras

Sabemos que la decisión de ejercer la violencia está en esposos, novios, extraños, padres, hermanos, amigos, compañeros, agentes del Estado. Son ellos quienes tienen el poder de evitar la violencia y particularmente la violencia sexual. No podemos seguir justificando a los hombres cercanos a nosotras, ni el alcohol ni su posición como dirigentes son excusas para ser abusivos y violentos. ¿Cómo dejar de ser complacientes con nuestro silencio?, ¿es un tema pendiente en la agenda política de nuestras organizaciones?

En la calle podemos lanzar mensajes de *conmigo no te metas* caminando atentas, de forma segura, romper el silencio, pegar un grito de *fuegooooo* puede atraer a otras personas, una mirada penetrante, un ¡NO! dicho de forma contundente son algunas prácticas que pueden funcionar. La creatividad está a la orden del día y cuando estamos en grupo, las mujeres podemos serlo, así que a poner en la agenda de nuestro colectivo la pregunta ¿qué está en nosotras para detener la violencia?



Los semilleros Formando y construyendo el futuro

En el contexto nacional, la situación de las mujeres campesinas y rurales que constituyen más de la mitad de la población, se expresa en una condición de subordinación, discriminación y marginación en los diferentes espacios en los que se desenvuelven. Esto restringe la capacidad de participación en ámbitos de toma de decisiones a nivel organizativo, comunitario y nacional.

La demanda de espacios de participación se convierte en una de las reivindicaciones políticas de las mujeres, quienes ven limitado su pleno desarrollo si no logran expresar directamente sus necesidades y reivindicaciones.

Desde VSF-Justicia Alimentaria Global se ha intencionado y trabajado en conjunto con organizaciones contrapartes y de apoyo técnico una propuesta denominada *Los semilleros*.

Se trata de una apuesta de formación de jóvenes voluntarias y voluntarios que desarrollan, a través de la ludo-pedagogía y la educación popular, procesos educativos con hijas e hijos de las lideresas organizadas cuya participación de calidad depende en buena medida de la certeza de dejar a sus criaturas bien resguardadas.

La propuesta metodológica de *los semilleros* incluye:

1. Trabajar a partir de lo local, de lo cercano, de las bases comunitarias de la organización: las mujeres han expresado que cuando las reuniones y formaciones se desarrollan en espacios cercanos, es más común y más fácil para ellas poder llevar a sus hijas e hijos. Se sienten más en confianza, los tienen más cerca. Cuando, en cambio, tienen que viajar a la capital o lejos por varios días, prefieren dejarlos en la comunidad, de todas formas al cuidado de otras mujeres, sin avanzar tampoco en el empoderamiento personal.
2. Trabajar a partir del compromiso personal, familiar, organizativo y comunitario: la Propuesta de *Los semilleros* se debe echar a andar si y solo si la organización lo ve como proyecto que impulsa dentro de la comunidad, si la familia lo ve como proyecto de la familia, si las mamás y papás asumen el compromiso por igual o lo más equitativo posible. Las disociaciones entre comunidad y organización no fortalecen la organización ni a las mujeres. Al contrario, la asociación, el reforzamiento entre organización y comunidad fortalece a las mujeres y a la organización misma.
3. Trabajar al máximo con los aportes en recursos locales: siendo una decisión comunitaria, al apoyo externo debe sumarse al aporte de la comunidad, mismo que va desde brindar los espacios necesarios, hasta algunos materiales locales para el trabajo y alimentación a partir de la producción y dieta locales. Estas contribuciones deben ser reconocidas y valoradas explícitamente para fortalecer el vínculo y el enraizamiento comunitario de la organización. Significa además un aprendizaje para los niños y jóvenes en cuanto a la forma en que una organización interviene con respeto a la comunidad que le acoge.
4. Trabajar en término de procesos: al menos con las madres y los padres de la organización debe existir un compromiso explícito de que sus hijas e hijos van a participar en todo un proceso formativo.
5. Trabajar vinculando procesos: el proceso a seguir con los niños debe partir de la programación de reuniones y formaciones de sus mamás y papás, debe generar también la calendarización de un proceso formativo con los jóvenes de las comunidades que vayan a formarse para dar continuidad y sostenimiento del proyecto.
6. La formación de las y los jóvenes es el medio que puede posibilitar la sostenibilidad de todo el proceso. Esto significa que la planificación de su formación debe convertirse en uno de los ejes fundamentales del proceso. Implica una atención especial a los contenidos, a la metodología, a las herramientas y a los valores que se vivencien en todas las etapas del proceso.
7. En la medida de lo posible, las comidas se pueden hacer en casa: al hacerse las capacitaciones en el ámbito local es mucho más fácil que niñas y niños participantes puedan ir a comer a sus propias casas, siempre que las distancias no sean muy grandes.
8. La participación no es gratuita para los niños: como un ejercicio permanente de Canasta Comunitaria, cada quien aporta algo: una fruta, tortilla, un tamal, etc., que sirva para promover el compromiso, el sentido de cooperación, la dieta sana, el consumo de la producción local, etc.
9. Las instituciones acompañantes apoyarán en eventos regionales o nacionales para lo que los recursos locales no alcanzan. Sería favorable que la propuesta de Canasta Comunitaria se extendiera a los demás espacios de encuentro en las organizaciones de manera que la actividad de los niños encontrara eco en los adultos.
10. Este trabajo local supone un ejercicio de negociación de las mujeres en el ámbito familiar, en el ámbito comunitario y en el organizativo, promoviendo el sentido de que niños y niñas no son sólo de ellas, sino que son de los papás y son también responsabilidad de la comunidad y de la organización. Esto puede resultar en un ejercicio de empoderamiento en los distintos espacios, generando un mayor soporte y respaldo conjunto.
11. La propuesta *Los semilleros* debe tener la característica fundamental de responder a las necesidades vitales de las mujeres: construir las posibilidades de una vida plena, de manera especial el derecho a una vida libre de violencia. Debe generar cambios de actitud. Significar una apuesta política al abordaje e integración del tema de género desde la primera infancia. Debe valorizar la capacidad de propuesta de las mujeres, el reconocimiento y visibilización de la calidad de su trabajo en todos los ámbitos. Tiene que ser un espacio de adopción del vocabulario incluyente y de ejercicio de toma equitativa de decisiones.
12. Debe tener como característica fundamental el estar dirigida a construir, recuperar, resignificar el amor al campo, la apropiación a la cultura, la reivindicación de ser campesina y campesino por su papel fundamental en la lucha por la soberanía alimentaria y su importancia en la vida productiva y social del país.



De cinco en cinco, Historia y Cuerda juntas

Ana Lorena Carrillo Padilla / Historiadora guatemalteca

En enero de 1998 la violencia de género tuvo un dramático repunte y fue en aumento en los meses y años siguientes. Los Acuerdos de Paz tenían poco más de un año de haber entrado en vigencia, pero algunas lideresas ya veían como asunto de largo plazo el tema de la equidad de género y étnica, y es de suponerse, también el de la seguridad para las mujeres y la ciudadanía en general. Era la presidencia de **Álvaro Arzú**. En ese contexto se publicó el número cero de *laCuerda*. Aunque su aparición era hija de este nuevo tiempo, el tono de ese número inicial no fue complaciente ni optimista. Lo que ahí se evidencia es que el movimiento de mujeres y el movimiento social no se dio tregua ni oportunidad de celebrar la paz y sin haberse secado la tinta de las rúbricas, se articulaba de inmediato y sin solución de continuidad con las demandas pendientes y las nuevas, surgidas de las posibilidades que se abrían entonces.

En 2003, cinco años después, ya durante la presidencia de **Alfonso Portillo**, el número 54 de *laCuerda* celebraba el camino andado desde su fundación. Transcurrían siete años de la firma de los Acuerdos de Paz. Aunque todavía había retrasos en las medidas para su cabal cumplimiento y la violencia contra las mujeres continuaba galopante, el país estaba despertando del letargo: movilizaciones campesinas y huelga magisterial, rompieron el cerco que **Arzú** había puesto a los trabajadores del Estado. La ampliación significativa de los espacios para la expresión, locomoción y organización es evidente y la ciudadanía pasa del silencio y el temor a la deliberación y la participación abiertas y públicas.

laCuerda tiene un tono muy distinto en este número de quinto aniversario. Se imprimen palabras que registran el estado de ánimo generalizado y el del movimiento de mujeres y feminista en particular: la más notable es *esperanza*. *laCuerda* es una, entre un resurgir masivo de publicaciones de todo tipo; de hecho se trata de un resurgimiento cultural en el que el debate es intenso. A sus cinco años, sigue siendo el único medio de comunicación en su género, pero eso no le evita las críticas, que vienen de quienes le piden aún mayor compromiso feminista o exigen expectativas fuera de su alcance. Con todo, el número 54 es optimista para dar cuenta de un proceso en marcha en la ciudad y el campo, en los medios, en la organización popular, en el arte. Sobre todo en el arte. Lo decía entonces uno de los artículos y también el Editorial, que haciendo un balance de lo perdido y lo ganado en la confrontación armada, señalaba con timidez: *es posible que la producción artística esté contribuyendo a la reconciliación*. Sin duda lo hacía. En la otra mano, como ejemplo de las tiranteces políticas, el destacamento militar en Playa Grande aún contaba con 700 efectivos. Pero el balance al interior era, sobre todo, positivo: para 2003 *laCuerda* se había cambiado de sede a una más adecuada; estuvo representada en el III Foro Social Mundial en Porto Alegre y se posicionaba fuertemente, aunque no sin tensiones, en el panorama del movimiento de mujeres y feminista nacional, con el propósito de sumar y no dividir; compartir y no arrebatar.

Mientras tanto, el mundo tenía encima la amenaza de la guerra contra Irak, pero en dicho número se señala claramente la doble vocación de la publicación: medio de comunicación e instancia de acción; y allá van a manifestar frente a la Embajada de los Estados Unidos contra los proyectos belicistas de **George Bush**. En resumen, a sus cinco años, una *Cuerda* que como amplios sectores del país, encontraba algunos motivos para celebrar, espantando así la sombra de un desencanto que asomaba ya por algunos rincones.

En 2008 el número 109 que celebró los 10 años de la publicación, apareció iniciando el periodo presidencial de **Álvaro Colom**. Las notas más llamativas son la entrevista a **Sandra Torres de Colom**, con una gran foto de la señora y la página completa que pone sobre el tapete el bajo perfil y escaso presupuesto de las instituciones gubernamentales que deben velar por los derechos de las mujeres. Sobre la entrevista, se trataba de la primera que daba Torres a un medio. Se habla, entre otras cosas,

del *súper-Ministerio de la Familia*, que proyectaba fundar, pensado con un esquema de articulación interinstitucional y con la idea de colocar en el centro los derechos de las mujeres. No se hizo realidad. Para entonces, las mujeres tenían solamente un 15 por ciento de representatividad en los medios y sobre este tema *laCuerda* se propuso consolidar y ampliar dicha presencia. Mientras tanto, en el país se contabilizaban 1,205 agresiones a defensores(as) de los derechos humanos en los años de **Portillo y Berger**, aunque la diferencia era muy notable entre uno y otro: 382 en el primero y 823 en el segundo. Quizá tras una década de trabajo, el tono cauteloso de *laCuerda* 109 y su discurso notablemente orientado a lo político, refleja las lecciones aprendidas en el continuado ejercicio de negociaciones, diálogos y tensiones al interior del movimiento y fuera de él, a que obliga el contexto de paz y democracia, sin duda precarias, pero reales. Significativamente, ese número llevó por título *Feministas en acción*, su tema central fue el feminismo y su portada es el grabado de un grupo de mujeres con los puños en alto.

En 2013 *laCuerda* cumple 15 años de aparecer mensualmente para discutir e informar sobre la realidad con miradas feministas. Los tiempos siguen cambiando. El gobierno de **Otto Pérez Molina** da malas señales, las instancias que antes aceptaban la interlocución con la sociedad civil, se cierran ahora a las propuestas. El proceso parece retroceder. No obstante, **Efraín Ríos Montt**, irá por fin a juicio por genocidio. En contra juega el imparable aumento de la violencia contra las mujeres y el femicidio, la acelerada expansión e infiltración en múltiples espacios del crimen organizado, el deterioro ambiental. Estos y otros retos siguen desafiando a la sociedad guatemalteca y con ella, junto a ella, *laCuerda*.



Ilustración: Balbina Pérez Hernández

Que las cuerdas no sean un recuerdo!

Lucía Escobar / Periodista guatemalteca


Imaginar y llevar a cabo el sueño de crear un medio de comunicación feminista, mantenerlo por 15 años, llevarlo a todos los departamentos del país, tocar temas tabú, abrir brecha, crear discusión, proponer una nueva forma de relacionarse, todo logrado por un grupo de mujeres activas. No voy a mencionar nombres, *las cuerdas* son muchas. Somos mujeres y hombres que entendimos que la sociedad patriarcal que nos *acoge* está enferma y necesita urgentemente un cambio de rumbo. Una transformación que sólo se dará cuando mujeres y hombres seamos tratados como personas y no como objetos. Esta es una de las metas de esta revista tan querida para las guatemaltecas.

Mesa de redacción

laCuerda es más que una revista de circulación mensual, es más que un puente para cambiar el mundo, es más que una plataforma de diálogo, es más que tinta sobre papel. *laCuerda* me ha dado la oportunidad de escribir de muchos temas, un espacio para expresar mis miedos, alegrías, sueños, ideales, decepciones, dudas y críticas. Pero ante todo y lo más importante me ha permitido coincidir en el camino con mujeres maravillosas y luchadoras a las que admiro profundamente. Me ha dado amigas, maestras, hermanas. Las reuniones de Consejo Editorial de los martes son toda una experiencia de consenso, diálogo, complicidad y diversidad. En el ejercicio, las discusiones suelen ser intensas pero priva el respeto y la horizontalidad en las decisiones. Imagínense ¿poner de acuerdo a una docena de mujeres aguerridas? ¿Consensuar entre todas, la calidad o la importancia de un texto o un tema? Algunas veces esas reuniones se extienden durante varias horas más de lo normal porque juntar los pensamientos y ponerlos de acuerdo requiere tiempo y talento. Mis recuerdos del Consejo Editorial están llenos de risas, de cafecito y de conversaciones interesantes. Con *las cuerdas* aprendí que la teoría feminista nos da herramientas para analizar y entender la realidad y crecí al conocer los pensamientos de mujeres como **Simone de Beauvoir**, **Clara Coria**, **Marcela Lagarde** y **Lydia Cacho**, entre otras teóricas del feminismo.

De paso, entendí la importancia de matar al príncipe azul, defender la propiedad de mi propio cuerpo, desmitificar la maternidad, así como cuestionar los roles sociales, el patriarcado y las religiones. En otras palabras deberíamos tener siempre listo el *sospechómetro* y no dejar de criticar lo que nos impone la sociedad obsoleta en la que vivimos. Las miradas feministas de la realidad que se proponen en esta publicación son esenciales en un país como Guatemala donde las mujeres siguen siendo vistas como simples objetos propiedad de otros, de placer o de consumo. La óptica feminista y la denuncia a través de la escritura son herramientas fundamentales para ir construyendo un país más incluyente. Aunque parte de los objetivos de *laCuerda*, es dar espacio a las voces de mujeres, también hemos leído ahí pensamientos y visiones de compañeros que comparten con nosotras la bandera del feminismo. Los números de *laCuerda* son diversos, como somos los seres humanos. Los temas que se han tocado en 15 años de accionar periodístico van de lo íntimo a lo público y de lo importante a lo banal. Entendemos que el ser humano no vive sólo de política o teoría sino también de placer y alegría o de locura y enojo. Eso se nota en la variedad de plumas que han escrito ahí, y en la cantidad de cineastas, dramaturgas, escritoras, antropólogas, comadronas, abogadas, activistas, poetas, fotografías, académicas que se han dado a conocer en las páginas de la revista.

Más allá de las páginas

Cómo decía, *laCuerda* no es sólo tinta y papel, además es un conglomerado de mujeres que salen a accionar. Recuerdo con cariño los desayunos de la Red de Mujeres Periodistas, los viajes y encuentros con tantas colegas con las que aprendimos juntas a situarnos como mujeres en nuestras redacciones. Este proyecto también tiene un programa editorial que ha parido libros fundamentales como *Nosotras, las de la historia. Mujeres en Guatemala (siglos XIX a XXI)*, manuales de periodismo y una agenda política feminista en constante actualización. Han dado cursos, talleres y charlas y han sido parte de la manifestación del 8 de marzo y del 25 de noviembre. Y *laCuerda* también es una fiesta, una buena fiesta. 



Raíces

Texto y foto: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

Parece ser que las raíces de esta tierra nuestra, llegan a los puros inframundos.

Abajo de la superficie se retuercen las víctimas entre el fuego y los gritos. Algo pasa allá abajo que no nos deja salir a flote.

Existe una conexión tremenda de nuestro presente con nuestro pasado. Esa gente que se tragó el grito, que se fue muriendo sin queja, antepasados que han sufrido generación tras generación.

¿Qué clase de fuerza se debe tener para cortar por lo sano?
 ¿Es posible y válido cortar y olvidar?
 ¿O seremos siempre de los que arrastran el peso en los pies sin poder desprendernos del suelo, atados de por vida a lo que no hemos resuelto?

Valoro el pasado y lo honro, pero hay días que creo que sólo podremos volar, cortando esas viejas y turbias raíces. 